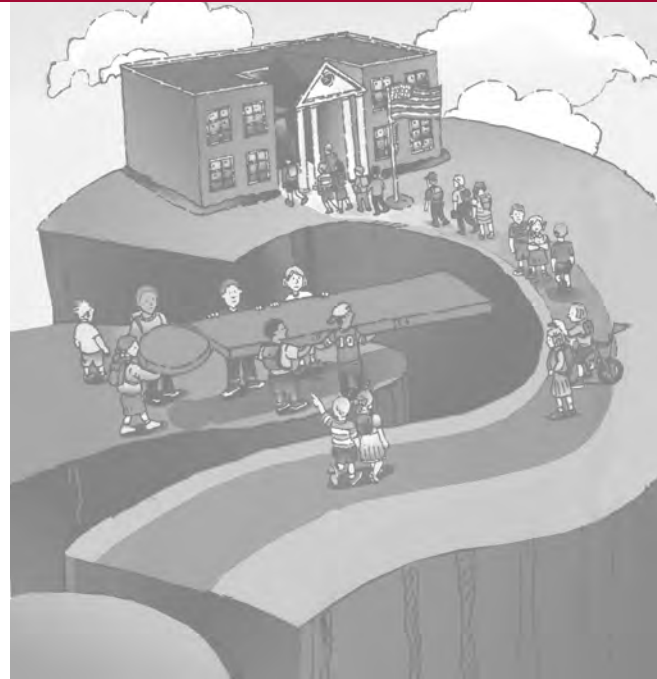


En una nación que se enorgullece en proveer igualdad de oportunidad a todos, el aprovechamiento escolar de demasiados niños pobres y de las minorías es deficiente al compararse con el de sus compañeros. En un mundo cada vez más competitivo, los Estados Unidos no puede darse el lujo de ignorar esta creciente brecha en el aprovechamiento. ¿Cómo se podrá cerrar?



>> Demasiados Niños Rezagados

¿Cómo podemos cerrar la brecha en el aprovechamiento escolar?

A MENUDO UNA EDUCACIÓN de calidad es el camino al “Sueño Americano”; sin embargo, demasiados estudiantes en las escuelas públicas de Estados Unidos no dominan las destrezas básicas, es decir, se están rezagando. Salen de la escuela sin poder calcular el cambio de vuelta en el McDonald’s local, si les falla la caja registradora. Muchos no pueden escribir un ensayo, y a veces ni una oración, comprensible. Cerca de 30 por ciento abandona la escuela y nunca completa la escuela secundaria.

Estos fracasos están ocurriendo en todos los rincones de este país—en las ciudades, en los suburbios, incluso en las comunidades rurales. Más del 30 por ciento de los niños de la nación asisten a escuelas rurales, muchos en comunidades vulnerables, plagadas de pobreza, en estados como Mississippi y Alaska, lugares en que los estudiantes abandonan la escuela y tienen un rendimiento escolar tan pobre como el que tienen los estudiantes en las ciudades.

La situación de los estudiantes afroamericanos e hispanos, particularmente aquellos que provienen de familias de bajos ingresos, es crítica. De acuerdo al Instituto Urbano, un grupo no partidario que investiga políticas públicas, estos estudiantes tienen sólo un 50 por ciento de probabilidad de terminar la escuela secundaria. Los estudiantes blancos que provienen de comunidades rurales y familias pobres se enfrentan a retos educativos igualmente desalentadores.

Según los expertos, las consecuencias económicas de no educar a estos niños son enormes. Estados Unidos está quedando rezagado en la competencia global; está perdiendo

do terreno a pasos agigantados ante países como China e India en la preparación de estudiantes para los mejores empleos tecnológicos. Los estudiantes de Estados Unidos continúan obteniendo puntuaciones bajas en las pruebas internacionales de matemáticas, mientras que los países asiáticos sobresalen.

Los economistas consideran que Estados Unidos pierde cerca de \$200 mil millones al año al fracasar en hacer lo necesario para mejorar la calidad del sistema educativo. Muchos de los estudiantes que reciben una educación pobre terminarán dependiendo de la asistencia pública o en la prisión.

Ya que la preparación de los niños en Estados Unidos continúa siendo opacada por la de otros países, un cambio educativo y político bien pensado y sistemático es imprescindible para asegurar que nuestros niños sean educados de una manera competitiva que tome en cuenta su potencial. No emprender esta tarea limita la habilidad de la nación para crecer y prosperar en el siglo 21, cuando un nivel superior educativo es, no solamente deseado, sino esencial. En este país ya no es tan fácil obtener empleos de fábricas y de servicio con sueldos bajos que había una generación atrás. Muchos de estos empleos se han trasladado a países del tercer mundo donde las empresas estadounidenses a menudo pueden obtener mano de obra más barata. Además, la tecnología ha remplazado otros renglones de empleo. Actualmente, la economía de Estados Unidos requiere trabajadores altamente cualificados. Los estudiantes que no logren alcanzar este nivel, quedarán rezagados.

El Centro Nacional sobre Educación y la Economía considera que para el año 2020, Estados Unidos necesitará 14 millones de trabajadores con preparación universitaria adicionales a los que producirá. “En ningún lugar es la participación universitaria más baja que entre los jóvenes afroamericanos e hispanos,” declaran los investigadores del Centro. De la misma manera, añaden, “en ningún lugar hay un potencial mayor para llenar la necesidad de graduados universitarios que tiene nuestro país.”

A nivel nacional se están generando esfuerzos más agresivos para atender la brecha en el aprovechamiento. Educadores, padres, los que dictan políticas públicas y el público en general han reconocido que trabajar para cerrar la brecha mejorará el rendimiento académico de todos los estudiantes. Esto también aumentará la competitividad global de Estados Unidos y establecerá una viabilidad económica duradera.

Los cambios demográficos en Estados Unidos obligan a que se atienda el problema. Durante los últimos años, la población hispana ha aumentado súbitamente. En los últimos tres años, la mitad de los 9.4 millones residentes nuevos de la nación han sido hispanos. Esto representa una tasa de crecimiento de casi cuatro veces la de la población total. Estos cambios se reflejan en las escuelas públicas de la nación. En muchas predominan grupos minoritarios, siendo los estudiantes afroamericanos e hispanos el por ciento mayor. Pero las escuelas públicas fracasan, cada vez más, en educar a estos estudiantes.

De hecho, la brecha entre el rendimiento académico de estas minorías y el rendimiento de los estudiantes blancos y americanos asiáticos es grande y desalentadora. Según el profesor de Harvard, Gary Orfield, las brechas son más anchas y más persistentes entre los estudiantes afroamericanos y blancos y entre los estudiantes de bajos ingresos y los que tienen mayores recursos económicos. Pero, a medida que aumenta la población hispana, la brecha entre hispanos y blancos está acercándose aceleradamente a la magnitud de la brecha entre negros y blancos.

Estados Unidos ha luchado para vencer su larga historia de desigualdad y privación de derechos civiles y ha tenido adelantos. Sin embargo, aún hay injusticias y problemas. Muchos sistemas escolares han vuelto a segregarse con el retorno de los estudiantes a las escuelas de su comunidad. En muchos de estos sistemas, la población estudiantil es predominantemente negra o hispana y mayormente pobre. A menudo, los estudiantes van a escuelas de inferior calidad con los maestros menos cualificados. En vez de preparar a los estudiantes para ser los líderes del mañana, estas escuelas están almacenando niños y destrozando sus sueños. Los observadores dicen que estamos echando a perder a los estudiantes y sus talentos.

Muchos consideran que las escuelas públicas resaltan una contradicción entre el compromiso de defender la justicia e igualdad de la nación y nuestras acciones. Las escuelas públicas en definitiva reflejan una falta de compromiso en proveerles a todos los niños la igualdad de oportunidad a una educación de alta calidad que se merecen. Las injusticias estructurales y los recursos inadecuados persisten en el sistema público educativo actual.

Un informe nacional reciente informó que:

Uno de cada cinco niños en los Estados Unidos proviene de una familia cuyo ingreso se encuentra por debajo—a menudo, muy por debajo—del nivel de pobreza. Esa proporción se duplica cuando se trata de negros e hispanos. Mientras los niveles de pobreza suben y bajan, la niñez sigue siendo el grupo más pobre y los obstáculos para su bienestar continúan en aumento. Las realidades de la pobreza deberían horrorizar a una nación rica pero, cerramos los ojos ante el contexto social de la niñez en los centros de nuestras ciudades.

Sin embargo, cerrar los ojos no es una opción. El fracaso de estos niños será el fracaso de este país.

¿Cómo “arreglamos” un sistema de educación pública en el que demasiados niños—en su mayoría pobres y principalmente de las minorías—están rezagados? Esta publicación guía provee un marco de referencia para dicha discusión.

La Fundación Kettering

La Fundación Kettering es un instituto de investigación independiente y sin fines de lucro con sede en Dayton, Ohio (con oficinas en Washington, DC y Nueva York) que se fundó en 1927. Ha provisto libros, materiales y adiestramiento para los moderadores de los Foros sobre Asuntos Nacionales, (NIF por sus siglas en inglés) que celebraron su vigésimo quinto aniversario el año pasado. Para información sobre la Fundación Kettering, por favor visite www.kettering.org o comuníquese con nosotros en 200 Commons Road, Dayton, Ohio 45459-2799. Teléfono: 800-221-3667.

El Público e Investigación sobre la Educación Pública

Esta publicación guía fue preparada por la Fundación Kettering para investigar la naturaleza de la relación entre el público y la educación pública. Es similar a otras guías produci-

das por la Fundación para la red de los Foros sobre Asuntos Nacionales que usan organizaciones cívicas y educativas interesadas en abordar asuntos públicos.

Escritora: Fanny Flono

Editora: Ilse Tebbetts

Diseño: Long's Graphic Design, Inc.

Ilustración de portada: Long's Graphic Design, Inc.

Editora de copia: Lisa Boone-Berry

Demasiados niños rezagados: ¿Cómo cerramos la brecha en el aprovechamiento?

Derechos de autor 2007

Kettering Foundation

Todos derechos reservados

ISBN: 978-0-923993-21-4

En muchas escuelas, los estudiantes afroamericanos, hispanos y nativos americanos se han convertido en víctimas de lo que el Presidente George W. Bush llama “el prejuicio suave de las bajas expectativas”. Para cerrar la brecha en el aprovechamiento escolar, debemos exigir que aumente el rendimiento académico de todos los estudiantes y debemos hacer responsables del aprovechamiento a los educadores.



AP/ Wide World Photos

>> Elevar Las Expectativas Y Exigir Responsabilidad

RONALD HARRILL creció en los campos de Shelby en Carolina del Norte. Llevaba años estimulando a los jóvenes de su comunidad a obtener éxito en la escuela. Pero hace ocho años se dio cuenta que el problema crecía y, por lo tanto, requería de esfuerzos mayores.

El aprovechamiento académico de los estudiantes en el Condado de Cleveland, en que se encuentra Shelby, era pobre y empeoraba cada año. Había una brecha que crecía entre el rendimiento de los estudiantes negros y el de los blancos. En particular, los niños afroamericanos se estaban rezagando.

Como vicepresidente del Banco Wachovia, Harrill vio con claridad el futuro de muchos de los jóvenes de su condado. Éste sería sombrío, especialmente para los jóvenes negros, si la comunidad no hacía algo para mejorar la educación. Así fue que él y otros profesionales negros se unieron e hicieron algo: comenzaron el Comité para Cerrar la Brecha en el Aprovechamiento en el Condado de Cleveland.

Los resultados han sido dramáticos: Desde el 2000, por ejemplo, los varones negros están progresando al ritmo de otros estudiantes, con al menos el 74 por ciento ejecutando al nivel de su grado en la escuela primaria. Los jóvenes blancos también continúan mostrando progreso. En los tres sistemas escolares de la ciudad (que se han consolidado en uno), el rendimiento académico ha levantado vuelo también. En las escuelas del Condado de Cleveland, el por ciento de rendimiento de los estudiantes negros que está en o por encima del nivel de su grado ha aumentado de 37 a 60.7 por ciento en los últimos cuatro años.

¿Cuál es el secreto de su éxito?

El Comité comenzó a trabajar unos años antes de aprobarse la ley federal Ningún Niño Rezagado (NCLB por sus siglas en inglés) del 2001, pero el programa se ha dedicado a algunas de las mismas metas: Está orientado a los resultados, o sea, a crear responsabilidad; establece expectativas altas para cada estudiante y articula metas claras para el aprovechamiento de los estudiantes. Se celebra una cumbre pública anual para discutir el progreso e impulsar el aprovechamiento académico de todos los estudiantes independientemente de su raza; los estudiantes se ubican en cursos más rigurosos; los colegios y universidades proveen clases los sábados y los veranos y proveen tutorías luego del horario escolar; se llevan a cabo discusiones sobre la responsabilidad y las metas para la vida en grupos separados para las jóvenes negras y los jóvenes negros; y anualmente se lleva a cabo una actividad de premiación en la que se celebran los logros de los estudiantes negros.

El Condado de Cleveland demuestra lo que se puede lograr cuando las comunidades se enfocan en dos metas importantes: las expectativas altas y la responsabilidad. El Enfoque Uno aboga por que se cultiven ambas.

Ningun Niño Rezagado

La ley Ningún Niño Rezagado se inició en gran medida, basada en la premisa de que se debería tener expectativas altas para los estudiantes y que las escuelas deberían asumir responsabilidad por el aprovechamiento de sus estudiantes. En el 2001, cuando el Presidente Bush insistió

en que fuera aprobada, a menudo hablaba sobre como el sistema educativo público de Estados Unidos fomentaba “el prejuicio suave de las expectativas bajas.”

A lo que se refería el Presidente era que en las escuelas de la nación no se estaba estimulando el aprovechamiento de los estudiantes de grupos minoritarios ni se les estaba estimulando a tomar cursos más difíciles debido a que los educadores, y en efecto muchos otros, no pensaban que los estudiantes pudieran ser exitosos. Las expectativas eran bajas para los negros y otras minorías y esto era una forma de prejuicio.

La ley NCLB requiere que anualmente los sistemas escolares informen sobre los resultados obtenidos en las pruebas estatales por todos los estudiantes, al igual que informen sobre la asistencia, la ubicación en educación especial y sobre otros factores asociados con el rendimiento de los estudiantes. Las escuelas que por dos años consecutivos no alcancen los requisitos académicos de su estado son identificadas como escuelas deficientes. A los estudiantes de estas escuelas se les debe proveer la oportunidad de trasladarse a otra escuela pública o a una escuela pública subvencionada en el distrito. Si no alcanzan los estándares estatales durante tres años, se les debe ofrecer tutoría gratuita u otros servicios académicos a los estudiantes.

Los Maestros Y Las Escuelas

Es obvio que los responsables son los maestros. Muchos padres, políticos y otros ciudadanos piensan que los edu-

cadores han fallado en su trabajo y, a menos que eso cambie, el rezago en el aprovechamiento académico continuará y aumentará.

De acuerdo con Christopher Jencks y Meredith Phillips, coeditores de libro *La brecha negro—blanco en los resultados de las pruebas*:

Las competencias de los maestros muestra una relación fuerte con el aprendizaje de los estudiantes, más fuerte que con cualquier otra medida comúnmente utilizada. Por lo tanto, comprobar las competencias verbal y matemática de los maestros debería aumentar el rendimiento de los estudiantes. Pero en las escuelas cuya matrícula es negra abundan los maestros que fracasan en las pruebas de competencias.

Además, Jencks y Phillips citan investigación que demuestra que “los maestros realmente tienen expectativas más bajas para los estudiantes negros en comparación de las que tienen con los blancos”.

Esto lleva a una cantidad de prácticas discriminatorias perjudiciales reportadas por Roslyn Mickelson de la Universidad de North Carolina en Charlotte. Su investigación demuestra que los estudiantes negros tienden a estar en programas académicos de bajo nivel en los que usualmente asignan a maestros con menos credenciales y menos experiencia. A medida que estos estudiantes pasan de la escuela primaria a la secundaria, aumentan las probabilidades de que sean ubicados en programas académicos de bajo nivel y que muestren aprovechamiento más bajo.

>> Lo Que Dicen Los Críticos

Asumir la responsabilidad y tener expectativas altas no es suficiente, dicen los críticos. Si las escuelas con muchos estudiantes pobres y de grupos minoritarios no tienen buenos maestros ni buenos directores y si sus instalaciones y materiales son inadecuados estas aspiraciones no tienen sentido. La carencia de estos elementos esenciales se agrava cuando los estudiantes vienen a la escuela con hambre o con otras necesidades debido a que sus padres no pueden o, simplemente, no suplen sus necesidades básicas. Los estudios demuestran que, bajo estas condiciones, son pocas las escuelas o sistemas escolares que logran superar este déficit.

De hecho, los críticos dicen que la obsesión que tiene el público con las pruebas o “asignar responsabilidad” y la cultura escolar que la acompaña ha creado la ilusión de aprovechamiento sin mucha evidencia de progreso. En la mayoría de las escuelas la brecha en el aprovechamiento se está ensanchando, no cerrando. El creciente énfasis sobre responsabilidad y las pruebas ha ahuyentado del salón de clases a muchos buenos educadores. Como dijo un maestro de una escuela primaria de San Bernardino en California: “Simplemente ya no hay alegría en aprender. Se ha convertido en un proceso de memorización. La meta de todo es mejorar los resultados en las pruebas”.

Otros críticos del Enfoque Uno lamentan la falta de responsabilidad de los padres. Ciertamente, los educadores culpan a los padres por los problemas académicos de los estudiantes tanto como los padres culpan a los educadores. Estos críticos dicen que los padres deben enfrentar consecuencias serias por fallar en el cumplimiento de sus responsabilidades y deberes con sus hijos. Piensan que estas consecuencias deben incluir multas y cargos criminales si los padres son negligentes o si sus hijos continuamente se meten en problemas.

Sin embargo, eso no es suficiente para algunos padres y abandonado la escuela pública para buscar ayuda en escuelas que no son las tradicionales—escuelas en las que ellos sienten que habrá expectativas altas y que mostrarán mejores resultados.

Hay mucha culpa para repartir, dicen algunos críticos. Sin embargo, el Enfoque Uno tiene sus limitaciones debido a las injusticias de los sistemas educativos estadounidenses en que muchos niños van a escuelas que se están derrumbando, en las que falta el equipo esencial y en las que se emplean a los maestros menos capacitados. Desde otro punto de vista, que ahora examinaremos, necesitamos nivelar el campo de juego de manera que le demos a todos los niños una oportunidad para tener éxito.

Las escuelas ubicadas en distritos pobres con una proporción alta de minorías a menudo carecen de laboratorios de ciencias, computadoras, libros de textos actualizados y de maestros altamente capacitados, quienes frecuentemente elijen trabajar por mejores sueldos en distritos escolares suburbanos que cuentan con mejores equipos. No podemos, de manera realista, esperar más de los estudiantes pobres de las minorías hasta que estas desigualdades de recursos y asignación de fondos se atiendan.



>> Eliminar La Brecha En Los Gastos

EN ESTE PUNTO DE VISTA, el problema es la distribución desigual de recursos.

Un informe de septiembre 2006 preparado por el Fondo para la Educación (“Education Trust”), un grupo no partidista que aboga por la educación, concuerda. En el documento “Diciendo verdades y disipando mitos sobre la raza y educación en Estados Unidos”, los investigadores encontraron que las escuelas públicas tienden a proveerle a los niños pobres y a los de color menos de todo aquello que hace una diferencia en el rendimiento de alto nivel. Por ejemplo, reciben servicios preescolares de más baja calidad. Y, en los lugares en que los niños pobres y los de las minorías predominan, las escuelas y los sistemas escolares reciben menos dinero estatal y local. Además, sus instalaciones suelen estar en condiciones pobres y suelen no tener suficiente material. Sus maestros, directores y otros administradores tienden a estar menos capacitados, a tener menos experiencia y por lo regular están enseñando clases para las cuales no están preparados.

Los distritos escolares rurales enfrentan deficiencias similares relacionadas con la calidad de los maestros, las instalaciones y otros recursos. Muchos de estos distritos son pequeños y aislados y no tienen el dinero para atraer a los maestros con mejor preparación. En las comunidades rurales de Alaska muchos pueblos y poblados tienen una sola escuela con recursos limitados para ofrecer tutorías o programas de horarios extendidos que ayuden a mejorar el aprovechamiento.

No es tarea fácil conseguir que los maestros con la mejor preparación enseñen en las escuelas de los estudiantes pobres y de las minorías. Muchos maestros y directores simplemente no quieren estar en estas escuelas. Es fácil ver por qué.

Las escuelas, en que predominan los estudiantes pobres y los de minoría, a menudo son viejas, se encuentran en mal estado y no tienen la infraestructura para manejar las nuevas tecnologías, como son las computadoras. Un grupo de trabajo de las escuelas de Carolina del Norte resaltó lo que ha significado la asignación inadecuada de fondos en muchas escuelas del centro de la ciudad en Charlotte-Mecklenburg, el sistema escolar más grande del estado. John Kramer, codirector del grupo de trabajo dijo:

Cuando entramos en los baños de escuelas primarias en los que no había suministros de papel o fuimos testigos de agua sucia en las fuentes de agua, sabíamos que esta comunidad no estaba invirtiendo lo necesario para cuidar de sus niños. Inversión que la comunidad estaría dispuesta a hacer si todos hubiesen experimentado esto.

Tuvimos la oportunidad de ver la magnitud del daño, la magnitud de los problemas. Es como una lotería. Si tienes suerte, entrarías a una escuela sin estos problemas.

Si tuvieras suerte y si no estuvieses en el centro de la ciudad de Charlotte. Un informe del 1999 de la Comisión Nacional de Estadísticas sobre la Educación informó que las escuelas públicas, como norma, fueron construidas hace 40 años. Las más viejas y aquellas que necesitan mayor reparación y renovación están en comunidades de las minorías en los centros de las ciudades. El costo a nivel nacional para reparar estas escuelas era la enorme cantidad de \$127 mil millones. En muchos estados los edificios languidecen mientras se construyen escuelas nuevas en los suburbios debido a que los vecindarios en los centros de las ciudades no tienen residentes poderosos cabildeando

por ellos como lo hacen muchos residentes de los suburbios.

Los gobiernos locales y estatales están concientes de estas injusticias que a menudo son el resultado de un financiamiento inadecuado para las escuelas públicas en general y de una distribución desigual de los impuestos recaudados. Esto deja a las escuelas con altos índices de pobreza en condiciones particularmente deficientes. Algunos estados, como Kentucky, están atendiendo el problema. Cada año Kentucky le asigna fondos adicionales a las escuelas con altos índices de pobreza para enriquecer la instrucción antes y después de las clases y en el verano. Carolina de Norte, a través de un mandato estatal que crea el Fondo para Estudiantes en Desventaja, ha comenzado a proporcionar dinero adicional a los distritos de bajos ingresos con aprovechamiento bajo.

El Estado de Maryland se destaca como un ejemplo excepcional. En 1999, como resultado de una demanda presentada por el sistema escolar de la Ciudad de Baltimore, los legisladores crearon una comisión para examinar sus políticas y asignación de fondos para la educación. El panel recibió instrucciones de hacer recomendaciones sobre los cambios necesarios para que todos los sistemas escolares de Maryland cumplieran con la directriz principal: proveer una educación “completa” y “adecuada” para todos los estudiantes.

Ese esfuerzo culminó en el 2003 cuando los legisladores votaron por duplicar la asignación de fondos estatales dirigidos a la educación durante los próximos seis años; lo que representó un aumento de \$1.3 mil millones. Con ese dinero el estado dijo que proporcionaría los recursos para que todas las escuelas alcanzaran las metas en el aprovechamiento estipuladas para Maryland: una asistencia por encima de 94 por ciento, una tasa de deserción escolar no mayor de 3.75 por ciento, y un 70 por ciento de estudiantes de nivel primario e intermedio aprobando las pruebas estatales.

Las escuelas de Maryland recibieron el dinero adicional en pocas semanas. El sistema escolar de la Ciudad de Baltimore planificó utilizar los fondos para hacer los cambios que se reconocían por ser exitosos en aumentar el aprovechamiento: reducir el número de estudiantes por clases, reclutar y retener los maestros de alta calidad y contratar personal de apoyo en lectura y matemáticas para los maestros.

Los defensores del Enfoque Dos señalan a lo ocurrido en Maryland como una estrategia clave en abordar la brecha en el aprovechamiento. Señalan que el público debe comprometer más recursos para atender este asunto. Debe pagar para obtener más y mejores maestros para las escuelas con dificultades. El público debe pagar por mejores edificios y por suficiente equipo y otros recursos. Aquellos que tienen mayor necesidad de ayuda no deberían ser los que reciben menos.

>> Lo Que Dicen Los Criticos

Los críticos de este enfoque señalan que el público lleva años invirtiendo más dinero y otros recursos en las escuelas públicas y ha obtenido poco, si algún resultado. Ya es hora de parar.

El dinero no va a solucionar el problema, señalan los profesores de Harvard, Abigail y Stephan Thernstrom, en su libro, *Sin excusas: cerrando la brecha racial en el aprendizaje* (“*No Excuses: Closing the Racial Gap in Learning*”). Ellos citan a 21 escuelas a nivel nacional, que tienen altos índices de pobreza y que también tienen aprovechamiento alto. Estas escuelas están demostrando cómo se pueden obtener buenos resultados sin gastar mucho dinero. Estas escuelas se están enfocando en los hábitos y las actitudes de los estudiantes y las familias, y en el ambiente del hogar y la escuela.

Algunos críticos señalan que una consecuencia no intencionada del aumento marcado en los gastos para las escuelas ubicadas en los centros de las ciudades sería mantener segregados a estos distritos escolares. Otros consideran que las escuelas “charter” y los programas de vales necesitan ser reforzados. Estas alternativas están compitiendo con las escuelas públicas y demuestran lo que verdaderamente funciona en mejorar el aprovechamiento. Esto presiona a las escuelas públicas regulares a ser mejores.

En el 2006, había más de 3,600 escuelas “charter” que daban servicios a más de un millón de niños en 40 esta-

dos. Además, las encuestas demuestran que la mayoría de los americanos, 74 por ciento, favorece ampliarlas y desean que los legisladores estatales eliminen las restricciones que limitan la cantidad de “charters”. Muchos americanos también favorecen proveer vales, de manera que el dinero público se pueda utilizar para ubicar a los estudiantes en las escuelas privadas. Washington, D.C. tiene el primer programa federal de vales de la nación. Aproximadamente 1,700 estudiantes de bajos ingresos, en su mayoría de las minorías en Washington, asisten a 58 escuelas privadas y parroquiales a través de su programa que está en su segundo año.

Los estudios han encontrado que ni los estudiantes de escuelas privadas ni los de escuelas “charter” tienen mejor aprovechamiento que aquellos en escuelas públicas. Sin embargo, los que apoyan esta alternativa dicen que estas escuelas proveen una opción necesaria para los niños que están fracasando en las escuelas públicas tradicionales.

Aun así, otros críticos mantienen que el problema no está en el sistema escolar sino en la sociedad en general. La pobreza, la vivienda deficiente y los servicios de salud inadecuados son obstáculos para el aprendizaje que muchos niños no pueden superar. El público debe examinar las causas subyacentes del fracaso en el aprendizaje de los estudiantes. Y ese camino lleva de vuelta a la familia, el hogar y la comunidad.

Los problemas que se presentan como pobre rendimiento académico comienzan mucho antes de que los niños de bajos ingresos y los de las minorías lleguen a la escuela. Y no pueden remediarse a menos que atendamos sus causas subyacentes, que son la raíz de este déficit, tales como: los problemas de salud no resueltos, la malnutrición, las condiciones de vida llenas de estrés y la falta de apoyo de parte de los padres.

APWide World Photos



>> Atender La Raíz Del Problema

LOS QUE PROPONEN EL ENFOQUE TRES señalan que invertir más en las escuelas, tener expectativas altas para todos los estudiantes y asegurar que el sistema sea responsable no va a disminuir la brecha en el aprovechamiento, ni va a mejorar el rendimiento académico si no abordamos la raíz de este problema. Esta no es tarea fácil debido a que los educadores no entienden bien cuáles son las causas primordiales del problema. Sin embargo, una cantidad considerable de datos recalca la posición de que las escuelas y los educadores por sí, no son la solución.

El escritor Richard Rothstein presenta una evaluación clara del problema en su libro *Clase y escuelas: Usando la reforma social, económica y educativa para cerrar la brecha blanca—negra en el aprovechamiento* (“*Class and Schools: Using Social, Economic, and Educational Reform to Close the Black-White Achievement Gap*”):

Por casi medio siglo, los economistas, sociólogos y educadores han conocido sobre la relación que existe entre la brecha en el aprovechamiento estudiantil y la desventaja social y económica. La mayoría de ellos, sin embargo, ha evadido la implicación obvia de este conocimiento—para aumentar el aprovechamiento de los estudiantes pobres necesitamos mejorar las condiciones sociales y económicas de sus vidas, no solamente hacer una reforma educativa.

Muchas personas están de acuerdo. Y aunque el problema parece ser abrumador, los educadores, oficiales públicos, padres, empresarios y otros ciudadanos de muchas comunidades ya lo están abordando:

- Las iglesias están llevando a cabo evaluaciones de salud para los preescolares y sesiones educativas para los padres;
- Algunas comunidades han establecido clínicas de salud gratuitas los fines de semanas;
- Los sistemas escolares y los grupos religiosos están proveyendo clases preescolares de alta calidad que son subsidiadas por donantes o por agencias públicas;
- Los padres y los empresarios están proveyendo tutoría, mentoría y una variedad de otras ayudas de manera voluntaria; y
- Los centros comunitarios y las iglesias están ofreciendo actividades de aprendizaje para los estudiantes luego del horario escolar y clases sobre salud y nutrición a los padres.

Hace décadas que los investigadores han señalado la conexión entre la pobreza y el aprendizaje. Esto fue un factor que se reconoció en la decisión del 1954 de la Corte Suprema de Estados Unidos en contra de escuelas separadas pero iguales para los estudiantes blancos y negros. Al cabo de más de 50 años, los niños pobres de las minorías, aún están en desventaja.

Tres estudios nacionales confirman que al comenzar el kindergarten o el primer grado los niveles de apresto de los niños afroamericanos, hispanos y nativos americanos son más bajos que los niveles de apresto de los niños blancos o asiático americanos. “Los primeros cinco años de vida son un periodo extraordinario de desarrollo cognitivo y de conducta,” dice el investigador George Farkas, “y no es

sorprendente que la estructura familiar y la educación, la ocupación y los ingresos de los padres afecte este proceso.”

Listos Para La Escuela

Los expertos dicen que asegurar que los niños pobres estén listos para la escuela requiere que se trabaje desde varios frentes. Más padres necesitan leerles a sus niños pequeños para acostumbrarlos al lenguaje que está relacionado con la comprensión de la lectura. Las investigaciones demuestran que la comprensión de la lectura a temprana edad se relaciona con el éxito escolar en general.

Pero a los niños negros y latinos se les lee considerablemente menos que a los blancos. Se les lee menos a los niños pobres que a los que no son pobres.

Los datos también demuestran que los programas previos al kindergarten han ayudado a cerrar la brecha académica en los primeros años escolares. En un distrito de Carolina del Norte, el programa previo al kindergarten ha ayudado a que cientos de chicos afroamericanos logren el mismo nivel de competencias que los blancos.

La participación de los padres en las escuelas también es un factor. Cuando los padres participan en las escuelas de sus hijos, los estudiantes tienden a tener menos problemas de conducta y mejor aprovechamiento académico. Los partidarios de este enfoque dicen que las escuelas deben desarrollar alianzas innovadoras para involucrar a los padres en la escuela de su hijo.

Se Necesita Un Poblado

Una estrategia que está funcionando en algunos lugares son las escuelas de la comunidad. De acuerdo a la Coalición para las Escuelas de la Comunidad:

Una escuela de la comunidad es tanto un lugar como una serie de alianzas entre la escuela y otros recursos comunitarios. Su enfoque integrado por lo académico, los servicios, los apoyos y las oportunidades lleva a: mejor aprendizaje estudiantil, familias fortalecidas y comunidades más saludables. Las escuelas se convierten en centros para la comunidad, abiertas para todos—todo el día, todos los días, por las noches y durante los fines de semana. Al compartir peritaje y recursos, las escuelas y las comunidades actúan en coordinación para educar a los niños; las escuelas no se quedan solas haciendo todo el trabajo.

En otras comunidades, las escuelas han sido ubicadas al lado de instalaciones que los padres y otros adultos necesitan. Por ejemplo, en Medina, Ohio, la Escuela Secundaria Medina se ubicó en el mismo lugar en que se encuentra un centro recreativo comunitario. En Saint Paul, Minnesota, una escuela primaria moderna de la comunidad fue ubicada al lado de un YMCA que provee servicios a los

estudiantes y al público. Los resultados en las pruebas han mejorado para todos los grupos de estudiantes.

Los proponentes de este enfoque reconocen que es costoso, pero insisten en que puede cosechar enormes beneficios. Para ellos, el aprovechamiento mejorará y la brecha en aprovechamiento se cerrará solamente si toda la sociedad abraza a la escuela y si se establece un sistema de apoyo para los padres y los estudiantes que fomente el aprendizaje. Los socios y las agencias de servicios de la comunidad deben proveer una rica variedad de apoyo para los niños que lo necesitan, de manera que ayuden a solucionar los problemas sociales que impiden el aprendizaje de todos los niños.

>> Lo Que Dicen Los Criticos

Los críticos de este enfoque señalan dos grandes problemas: Primero, requerir fondos públicos para abordar asuntos de tal magnitud como son las necesidades de salud y de vivienda, es una estrategia muy costosa y, en términos prácticos, está fuera del alcance de las comunidades que más lo necesitan. Segundo, no hay ninguna garantía que al abordar estos problemas el rendimiento mejore o que se cierre la brecha. Como lo ha señalado el Profesor John Ogbu, los estudiantes de la clase media pueden tener rendimiento pobre también. Estos estudiantes tienen los medios para satisfacer estas necesidades. ¿Por qué siguen teniendo dificultades?

Además, en el 2005 la profesora de sociología de la Universidad de Temple, Annette Lareau le informó a la revista *Time* que los padres con ingresos bajos enfrentaban obstáculos culturales para ayudar académicamente a sus hijos. “Las familias pobres y las de la clase obrera no tienen una preparación universitaria,” declaró. Ellos respetan a los maestros y tienden a dejar a la educación de sus hijos en manos de los profesionales.

Algunos opositores dicen que este enfoque requiere de intervención gubernamental innecesaria. A los padres se les debe estimular a que provean para sus hijos a través de programas que los ayuden a obtener empleos y a tener acceso a mejores empleos. El gobierno debe proveer apoyo y no limosnas.

Para concluir, algunos críticos mantienen que este enfoque no es suficiente. Solamente las intervenciones simultáneas de parte de las familias, las escuelas y la sociedad en general llevarán al progreso académico sostenido para los niños pobres y para los de las minorías.



200 Commons Road, Dayton, Ohio 45459-2799

444 North Capitol Street N.W., Washington, D.C. 20001 (202) 393-4478

6 East 39th Street, New York, New York 10016 (212) 686-7016